

The Eminence Is Shadow

V2C3

Capítulo 3 (Parte 2)

“I AM...”

“¿Q-qué es eso?! ¡N-no! ¡Alto!” Los Oliviers cargan.

La que iba delante ataca con su espada sagrada.

El golpe con toda su fuerza atraviesa el pecho indefenso de Cid.

Más específicamente, le da justo en el corazón. Cubierta de sangre, su espada le atraviesa la espalda.

Aurora grita y extiende la mano. “...ATOMIC. ALL-RANGE ATTACK.”

Con el pecho empalado, baja la espada y se clava en el suelo. “;;;N000000000000000000000000000!!!”

La magia azul-púrpura llena inmediatamente su visión.

Los Oliviers desaparecen, Nelson se desintegra y la espada sagrada se desvanece. Entonces, la magia continúa absorbiendo el entorno.

Su ataque es una técnica esotérica diseñada para aniquilar todo en un radio pequeño y en todas direcciones.

Y ese día, el Santuario es completamente aniquilado.







Cuando recobra el sentido, Cid se encuentra rodeado de oscuridad. Incluso entrecerrando los ojos, solo distingue un abismo negro e infinito.

Pero en medio de esa oscuridad, donde la izquierda y la derecha, arriba y abajo, e incluso su percepción de sí mismo, comienzan a desvanecerse, siente algo flotando.

Es un horrible brazo izquierdo encadenado.

Parece estar muy lejos, pero si extiende la mano, parece casi lo suficientemente cerca como para tocarlo.

De repente, las cadenas se desmoronan, sus fragmentos caen en cascada. El brazo, ahora libre, se extiende como para agarrar a Cid.

Cid prepara su espada de obsidiana, y el mundo... se envuelve en luz.

Es temprano por la mañana, y Cid se encuentra de pie en un bosque. Es donde estaba cuando cruzó la puerta por primera vez.

Mira a su alrededor, pero el brazo no está a la vista. Entrecierra los ojos al ver la luz de la mañana. “Te apuñalaron en el corazón, pero no pareces estar peor”, oye una voz gritar a sus espaldas. Se gira y encuentra a Aurora allí, con el rostro algo borroso.

“La aparté. Aunque estoy un poco cansado...”

Mira el cielo matutino, suspira y se apoya en un árbol mientras se sienta.

“Estás lleno de sorpresas. Más que yo...” Aurora se sienta a su lado, extendiendo la mano para tocar la herida en su pecho.

Sin embargo, cuando retira la mano, no hay sangre. Su mano lo ha atravesado.



“¿Estás desapareciendo, eh?” “Eso parece.”

Los dos se sientan uno al lado del otro y contemplan el esplendor del amanecer. “Fui yo quien te llamó. Siento haberte mentido.”

“Todo bien.”

“También mentí sobre otras cosas.” “Todo bien.”

Los pajaritos empiezan a piar. El rocío de la mañana brilla bajo la luz del sol.

“Durante tanto tiempo, solo quise acabar con esto y desaparecer. Quería olvidarlo todo.”

“Mm.”

“Pero ahora, pude crear un recuerdo que nunca quiero olvidar. Aunque desaparezca, espero llevarlo conmigo.” Sonríe. “Gracias por darme algo tan preciado.”

Con eso, comienza a desvanecerse. Su sonrisa forzada es triste. “Oye, yo también me divertí. Gracias por eso.”

“Si por casualidad alguna vez encuentras mi verdadero yo...” Acuna la mejilla de Cid con la mano mientras habla, pero él ya ni siquiera puede verla.

No hay nada ante él excepto el bosque silencioso y solitario. “Por favor, mátame’, ¿eh...?”

Cid extiende la mano y le toca la mejilla mientras murmura las últimas palabras de Aurora. Aún puede sentir su calor en ella.



Alpha y Epsilon contemplan a Lindwurm desde lo alto de la montaña.

El vestido de Alpha ondea al viento, dejando al descubierto sus pálidas piernas. "El Santuario ha sido aniquilado".

"Me di cuenta". Alpha se aprieta el puente de la nariz.

"¿Pudimos recuperar la espada sagrada?"

"Se evaporó".

Suspira. "¿Qué hay de una muestra del núcleo?" "Se ha ido todo también".

Alpha niega con la cabeza. "Elegió la solución más simple y decisiva.

Muy propio de él".

"Eso es lo que lo convierte en el Maestro Shadow, después de todo", responde Epsilon triunfante.

"Su camino es el que debemos seguir". La luz de la mañana se refleja en la exuberante cabellera rubia de Alpha, haciéndola brillar. Mira de reojo a Lindwurm, a lo lejos. "¿Y Beta?"

"Está guiando a las princesas. Dice que si juega bien sus cartas, podría infiltrarse en sus filas". "Ya veo. ¿Y el reconocimiento del Santuario?" "Hemos completado todo lo que aún podíamos."

"¿Qué sabemos?" Alpha cierra los ojos mientras escucha el informe de Epsilon.

Tiene la mente despejada y puede analizar la información al instante. "Es suficiente. ¿Y qué hay del otro asunto?"

"Parece que nuestra hipótesis dio en el clavo." Epsilon duda un momento, pero luego responde de la forma más simple posible. "Aurora, la Bruja de la Calamidad... también conocida como Diablos, el demonio."

Los ojos azules de Alpha están fijos en el amanecer lejano. "Ya veo... Eso explica por qué él..."

Otra pieza del rompecabezas encaja.





Tras salir del Santuario, Alexia se encuentra en un bosque.

Al mirar a su alrededor, descubre que Rose y Natsume están a su lado.

Los tres estaban cerca cuando huyeron del Santuario.

Rose ladea la cabeza. "¿Dónde estamos...?"

"Creo que en el Bosque Lindwurm. Puedo ver el pueblo a lo lejos", responde Natsume. Los otros dos miran, y efectivamente, también pueden distinguir el pueblo.

Es impresionante que se haya dado cuenta, dado lo difícil que es ver entre los estrechos huecos entre los árboles.

"Creo que deberíamos regresar". "De acuerdo".

Sin embargo, antes de que Rose y Natsume puedan llegar lejos, Alexia los detiene. "Esperen".



"¿Qué ocurre?"

"¿Sucede algo?" Los dos se detienen y la miran. "Oye, ¿no lo odias?" "¿Qué quieres decir...?"

"Me temo que no te entiendo bien". Alexia los mira alternativamente. "Éramos completamente impotentes allí. Pero eso no es lo peor. Ni siquiera sabíamos quién era bueno y quién malo. Éramos espectadores inútiles que ni siquiera sabíamos quién tenía razón..."

"Alexia..."

"Si seguimos así, si nos mantenemos en la ignorancia, seguro que acabaremos perdiendo todo lo que apreciamos. No puedo ser la única que piensa eso, ¿verdad...?"

"Alexia, la verdad es que... yo también he estado pensando algo. Cuando atacaron la academia, creo que había organizaciones poderosas que manejaban los hilos en

secreto. Después de todo, no sabemos nada ni del Jardín de las Sombras ni de quienes se les oponen..."

"Entiendo cómo te sientes, pero ¿qué planeas hacer, Princesa Alexia?"

Alexia se cruza de brazos. Somos débiles y nos falta información vital, pero seguro que al menos podemos hacer algo juntos. Soy una princesa del Reino de Midgar, y Rose es la princesa del Reino de Oriana. Tú eres escritora, así que seguro que has hecho alguna conexión por ahí. ¿Qué te parece si recopilamos información y luego la compartimos?

Has trazado el principio de un plan. ¿Cuál es el objetivo final?

Eso depende de lo que encontremos, pero si los tres unimos fuerzas, probablemente podamos contraatacar o algo así. O podemos intentar conseguir aliados, o...

Tu plan parece alarmanamente vago.

Cuando Natsume lo señala, Alexia la fulmina con la mirada. "¡E-es por eso que digo que necesitamos recopilar información, para poder analizarla y decidir qué hacer a partir de ahí!"

"Todo está bien si eres lo suficientemente inteligente como para analizar la información", murmura Natsume en voz baja.

"Lo siento. ¿Dijiste algo?"

"Oh, nada."



Alexia sigue mirándolo fijamente, y Natsume esboza una amplia sonrisa. Ambos se miran fijamente un rato.

"¿Y qué será? ¿Formarás una alianza conmigo o no?"

Rose es la primera en extender la mano. "Me apunto. Intentaré averiguar qué puedo hacer en el Reino de Oriana".

A continuación, Natsume pone la mano sobre la de Rose. "Yo también usaré mis contactos como escritora para investigar".

Finalmente, Alexia pone la mano sobre el montón. "Entonces está decidido. De ahora en adelante, somos aliados. Venimos de diferentes países y orígenes, y ninguno de nosotros sabe realmente lo que hay en el corazón del otro, pero tengo fe en que estamos del mismo lado".

Rose sonríe. "Me gusta cómo suena. Aliados intentando revelar las verdades ocultas del mundo... Es como el comienzo de una leyenda o algo así". "Tenemos los roles de héroe, sabio y peso muerto, todos presentes y contabilizados", comenta Natsume, sonriendo a Alexia.

"Contigo siendo el peso muerto, por supuesto", replica Alexia, devolviéndole la sonrisa a Natsume.

Con el pacto sellado, los tres avanzan juntos.

A lo lejos, el sol de la mañana brilla con fuerza sobre el pueblo de Lindwurm.



La mayor parte del trabajo de Gamma consiste en gestionar el aspecto comercial de Mitsugoshi, Ltd.

Ya sea que esté contenta o no con esto, lo cierto es que su falta de destreza en el combate le deja pocas opciones.

En realidad, sueña con luchar con elegancia junto a su señor, pero ese es su pequeño secreto.



Esto es lo que la impulsa a dedicar otro día a ocuparse diligentemente de los asuntos de Mitsugoshi.

Su trabajo la ha llevado a Madlíd, a las afueras del Imperio Velgalt. Actualmente, está negociando con un señor feudal la apertura de una nueva tienda para Mitsugoshi.

"Señora Luna, personalmente recomiendo esta propiedad".

El guía de Gamma, Rude, esboza una sonrisa ostentosa. Es el hijo mayor del señor en cuestión.

Luna es el nombre que Gamma usa en público cuando ejerce como presidenta de Mitsugoshi. Da a la carretera principal y recibe un sol estupendo. La propiedad tiene una fachada generosa. Con el terreno, la propiedad asciende a ciento cuarenta millones de zenis, pero como un favor especial, estoy dispuesto a cederla por ciento veinte. Estaríamos encantados de tener a Mitsugoshi aquí.

"Ya veo."

El hombre tiene razón; el terreno es excelente. El edificio tampoco está mal. Es un poco antiguo, pero tiene tres plantas, es espacioso y está construido de forma robusta.

Bastaría con una pequeña remodelación para tener un local comercial funcional. Demoler el antiguo y construir uno nuevo es otra opción. Al fin y al cabo, la mayor parte del valor de la propiedad reside en su ubicación.

Sin embargo, el problema radica en que está dispuesto a renunciar a una propiedad privilegiada por tan solo 120 millones de zenis. Una parcela idéntica en la capital del Reino de Midgar costaría fácilmente diez veces más, e incluso en otras provincias similares, probablemente cinco veces más.

Sin embargo, hay una razón de peso para que esta ganga siga vigente.

El problema no es la parcela, sino la ciudad en su conjunto.



Madlid es una región menor del Imperio de Velgalta y, siendo sinceros, su población está en declive. Hay muchas razones para ello, pero dos son las más destacadas.

La primera es su ubicación. Es horrible.

Un carruaje cargado de mercancías tarda más de un mes en llegar desde Madlid a la ciudad más cercana. Considerando el tiempo y el coste, enseguida queda claro por qué la ciudad no es adecuada para el comercio.

La segunda es que la capital imperial de Velgalta está experimentando una nueva ola de prosperidad, atrayendo a todos los jóvenes y comerciantes de Madlid a mudarse allí. Bueno, gran parte de esto se debe a la apertura de una sucursal de Mitsugoshi en la capital y a la posterior remodelación, pero tanto ella como Rude evitan mencionarlo.

En cualquier caso, por estas razones, Madrid, como ciudad, carece de méritos.

Además, las empresas son las únicas que querrían comprar un terreno tan desproporcionadamente grande junto a la avenida principal. Se podrían encontrar terrenos similares por toda la ciudad.

En otras palabras, abrir una nueva tienda es un suicidio financiero a menos que se encuentre una solución a esos problemas fundamentales.

"¿Nos encantaría que abrieras una tienda aquí?"

Rude está visiblemente desesperado. Por supuesto, había oído rumores sobre el efecto que Mitsugoshi tenía en la capital imperial.

Si el minorista abría una tienda en Madrid, evitaría que la población de la ciudad siguiera disminuyendo, y el panorama de su precaria situación financiera se dispararía repentinamente; o al menos, eso es lo que Rude se ha engañado a sí mismo. Así no es como realmente sucedería.

Hasta que se resolvieran los problemas subyacentes, una nueva sucursal no sería más que una gota en el océano.



"¿Debería...?"

"Te... te escucho alto y claro. ¡Estoy dispuesto a bajarlo a cien millones de zeni!"

Al ver la indecisión de Gamma, rebaja el precio aún más.

Sin embargo, Gamma no tiene intención de darle una respuesta por una reducción de tan solo veinte millones de zeni. Ya lleva más de una semana recorriendo indecisa las propiedades del pueblo y aún no le ha dado una respuesta definitiva.

Ya ha visto todo lo que necesitaba. Ahora solo espera.

"—Sra. Luna." Y ahí está. Una atractiva joven vestida con un uniforme de Mitsugoshi se acerca por detrás de Gamma y le susurra al oído: "Hemos terminado la encuesta".

"¿Y?"

**"Funcionará". "¿Está aquí?" "¿Petróleo? Estamos seguros."
"—Ya veo."**

Ese día, Gamma le dedicó a Rude una sonrisa por primera vez. "Me lo llevo." "¡Vaya! ¿Lo harás? En ese caso—"

"De hecho, me quedaré con todas las parcelas a lo largo de este camino." "¿—Disculpe?"

"Digo que si está dispuesto a cumplir nuestras condiciones, estamos preparados para convertir Madlid en la mejor ciudad del imperio."

"¿—Qué?"

"¿Estaría dispuesto a ampliar los afluentes del río Nyle y construir un canal?"

"Eh... ¿sí?"

"Excelente, entonces empecemos." Gamma empieza a dar órdenes a su subordinado. "Compren todos los terrenos necesarios río abajo del Nyle. Estamos a punto de tener una burbuja inmobiliaria en nuestras manos..."

Dicho esto, parten a toda prisa. Al final, solo queda el estupefacto Rude.



Mira boquiabierto a su alrededor y murmura: “Ah, cierto... Tengo que informar a mi padre...”



—Los débiles no valen nada.

Nacida y criada como teriántropa, su familia le inculcó esta lección.

Su clan era numeroso, incluso para teriántropos caninos, y su padre, el jefe, tenía más de cien hijos. Había nacido de una de sus amantes de menor rango, así que nadie esperaba mucho de ella.

A la hora de comer, sus raciones eran escasas, y siempre estaba delgada y hambrienta.

Cuando cumplió tres años, finalmente dejaron de alimentarla por completo.

Era poco más que piel y huesos la primera vez que se adentró en el bosque para cazar por sí misma. Allí, mató a un jabalí del doble de su tamaño destrozándole el cráneo, luego bebió su sangre y se atiborró de sus órganos.

Entonces se dio cuenta de que no solo podía mantenerse con sus propias manos, sino que hacerlo era sorprendentemente fácil.

Ahora sabía que eso era lo que significaba vivir.

La comida que te daban no valía nada. Solo tenía valor si lo cazabas tú mismo.

Tras regresar a su aldea, empapada en la sangre de su presa, empezó a correrse la voz.

Incluso entre los teriántropos, que una niña de tres años matara un jabalí no era nada normal.

Sin embargo, eso era precisamente lo que había hecho.



Sus sentidos y su fuerza física eran superlativos, e incluso podía usar magia a pesar de no haber recibido ningún entrenamiento formal.

Si un niño de su edad buscaba pelea, lo abatiría de un solo golpe, y siempre que tenía hambre, salía a cazar su propia comida.

Su cuerpo desnutrido se engordó rápidamente, y en poco tiempo, se había convertido en una joven de aspecto rubio y músculos flexibles.

Para cuando cumplió doce años, la única persona de su clan que podía superarla era el jefe.

Solo le habrían hecho falta unos años más, o incluso uno, y bien podría haberlo superado también.

Sin embargo, eso nunca ocurrió. En cambio, moretones negros se extendían por todo su cuerpo. Ella era... una de las poseídas...

...y las poseídas debían ser expulsadas de la manada. Era una regla férrea.

Tras huir con su cuerpo plagado de enfermedades, comenzó a cazar por el bosque y a merodear sin rumbo.

Le encantaba cazar.

Cazar le había dado la vida. Cada instinto le decía que había nacido para cazar.

Por lo tanto, ser expulsada de su manada no le preocupaba mucho.

Mientras pudiera seguir viviendo y cazando, no le importaba.

Sin embargo, la enfermedad la consumía. Su cuerpo se pudrió y gradualmente se debilitó tanto que le fue imposible cazar.

Se desplomó junto a un arroyo del bosque y miró al cielo. «Todavía puedo... cazar...»

Podía oler a las bestias, sentir sus pasos, oír sus gritos.



El bosque era inmenso, pero podía distinguir rastros de presas lejanas como si estuvieran justo frente a ella. Si su cuerpo se moviera como ella quería, podría cazarlos a todos con facilidad. "Mi presa... me llama..."

Pero aunque extendió su mano ennegrecida y podrida, solo pudo respirar.

"Pero... todavía puedo... cazar..." Finalmente, su visión se nubló.

Sabiendo que no le quedaba mucho tiempo de vida, sonrió al oír aullar a un lobo cerca.

El lobo había venido a cazarla. Esta era su oportunidad.

Ya no podía moverse, pero podía atraer a su presa.

En cuanto el lobo intentara morderla, le desgarraría la garganta con los dientes.

Contuvo la respiración y esperó a que el lobo viniera. Pero nunca lo hizo.

"¿Por... qué...?"

La presencia del lobo se distanció, y una elfa rubia apareció en su lugar. "Ha progresado bastante... Debes tener una fuerza de voluntad increíble para mantenerte consciente en ese estado", observó la elfa. Le ofreció la mano, pero un instante después se vio obligada a retirarla.

¡Masticar!

Los colmillos de la chica teriántropa se encontraron con el aire vacío.

Volvió su rostro enardecido hacia la elfa, la fulminó con la mirada y sonrió. "Parece que... encontré... una grande..."

Con sus últimas fuerzas, se puso de pie.

Los animales no eran la única presa que conocía. Las disputas entre tribus de teriántropos eran comunes, y cazar enemigos era otra de sus pasiones.

En cuanto vio a la elfa, lo supo: la chica que tenía delante era de esas presas grandes que la hacían hervir la sangre.



"¿Qué...?! ¿Cómo puedes seguir de pie...?!" La elfa empezó a retroceder. "¡Grah!" Fue entonces cuando la chica teriántropa se abalanzó sobre ella. Ninguna persona enferma debería haber sido capaz de moverse tan rápido. "¿...?!" La elfa esquivó sus colmillos y retrocedió una buena distancia, pero el teriántropo obligó a su cuerpo inestable a perseguirla.

"¡Para! ¡Intento ayudar...! Parece que hablar no me lleva a ninguna parte. Podría acabar haciéndote daño, así que tendré que pedirle ayuda...", murmuró, luego se dio la vuelta y se fue.

Traducido por:

ᨧᨧᨧ - RexScan

